



Tema 52 C: **"Acuérdate de mí cuando vengas en tu Reino."**

Introducción: Nuestro estudio hoy está basado en el Evangelio según **San Lucas 23:35-43**. Aquí hallamos ciertas porciones acerca de los sufrimientos del Señor, las cuales se encuentran también en Mateo y Marcos. En los versículos previos a nuestro texto de hoy vemos que iban dos malhechores con Jesús, pero él era inocente, aunque Dios lo hizo pecado por nosotros (2 Co. 5:21). Que fue crucificado en un lugar llamado Cráneo en medio de dos ladrones uno a la derecha y otro a su izquierda. No solo fue considerado transgresor sino también fue **"contado con los pecadores"** (Is. 53:12). Que los soldados a cuyo cargo corría la ejecución tomaron como propina las vestimentas de Jesús. Que tuvo que soportar la burla y los ultrajes de los que lo contemplaban quienes le retaban a que se salvara a sí mismo, bajando de la cruz. Que la inscripción se le daba muerte por pretender hacerse rey. **Pero hay dos pasajes de gran importancia que solo se hallan en Lucas: Uno es la oración por los que lo crucificaban; el otro es la conversión de uno de los ladrones que estaban crucificados junto a Él**, de cuyas palabras tomamos el título de nuestro estudio de hoy: **"Acuérdate de mí cuando vengas en tu Reino..."**

----- Preguntas para la reflexión: -----

Lucas 23:35-39 *"El pueblo estaba mirando, y aun los gobernantes se burlaban de él diciendo: A otros salvó; sálvese a sí mismo, si éste es el Cristo, el escogido de Dios. ³⁶ Los soldados también se burlaban de él, y se acercaban ofreciéndole vinagre ³⁷ y diciendo: Si tú eres el Rey de los judíos, sálvate a ti mismo. ³⁸ Había también sobre él un título escrito con letras griegas, latinas y hebreas: «Éste es el Rey de los judíos». ³⁹ Uno de los malhechores que estaban colgados lo insultaba diciendo: Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros."*

En esta porción bíblica encontramos las afrentas al Rey y Salvador. Antiguamente en la coronación de un rey, sus cortesanos desfilaban solemnemente frente a su nuevo soberano para expresarle su reconocimiento de súbditos, exaltar sus virtudes y felicitarlo. Paradójicamente en el caso de Jesús nos encontramos con una escena que representa el polo opuesto. **Primera afrenta (Lc. 23:35b)** *"los gobernantes se burlaban de él diciendo: A otros salvó; sálvese a sí mismo, si éste es el Cristo, el escogido de Dios."* Los primeros en ridiculizar a Jesús son las autoridades judías. Ellos le piden a Jesús que muestre su potencia. ¿Este es él el Cristo, el rey definitivo enviado por Dios, que garantiza la salvación plena a todo hombre? ¿Para qué sirve un Cristo que no puede ni siquiera salvarse a sí mismo de la muerte? **Segunda afrenta (Lc. 23:36-38)** *"Los soldados también se burlaban de él, y se acercaban ofreciéndole vinagre ³⁷ y diciendo: Si tú eres el Rey de los judíos, sálvate a ti mismo. ³⁸ Había también sobre él un título escrito con letras griegas, latinas y hebreas: «Éste es el Rey de los judíos>."* En segundo lugar encontramos a los soldados que vienen a reírse de Jesús. Semejante humillación no la encontramos sino en el Evangelio de Lucas. Tengamos presente que el motivo de la burla es la inscripción que, sobre su cabeza, lo declara **"rey."** Como en el caso anterior, la burla está compuesta de gestos y palabras. Burlándose, *"se acercaban ofreciéndole vinagre."* Llega la hora del brindis por el nuevo **"rey."** El gesto del ofrecimiento de vinagre por parte de los soldados lo encontramos en todos los Evangelios (ver Mr. 15:36; Mt 27:48; Jn. 19:29-30). A diferencia de la anterior burla de los magistrados, los soldados enfrentan a Jesús en segunda persona: *"Si tú eres..."* Ya no solamente se ridiculiza lo que ha narrado el Evangelio sino que se pide Jesús que responda por su contradictoria situación presente. **Tercera afrenta (Lc. 23:39)** *"Uno de los malhechores que estaban colgados lo insultaba diciendo: Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros."* Los insultos a Jesús crucificado llegan su punto más alto: lo hace un criminal. Este hombre que aparece **"colgado"** (o sea también crucificado; ver Hechos 5:30; 10:39; Gá. 3:13), compartiendo el mismo destino de Jesús y desde su desesperación afrenta a Jesús. **La salvación del criminal.** El tema de la **"salvación"** sigue presente como en los casos anteriores y, todavía más, se amplía. Al reto que le acaban de hacer los soldados de **"salvare a sí mismo"** se le agrega el **"sálvanos a nosotros."** El criminal aparece como uno que – ante el horror de la muerte – siente honda repugnancia por su sufrimiento, no acepta ni su cruz ni la de Jesús. A la pregunta retórica **"¿No eres tú el Cristo?"**, la respuesta lógica es **"sí"** y podría dar a entender que el criminal estaría reconociendo implícitamente la identidad mesiánica de Jesús. Sin embargo, la cuestión se invierte porque su forma condicional presupone que lo reconocería como **"Cristo"** si Jesús hiciera algo ahora en la cruz por sí mismo y sus compañeros de castigo. **Reflexionemos: 1.- ¿Se escuchan hoy de nuevo, aún con otros términos, las afrentas que le hicieron a Jesús en cuanto estaba clavado en la Cruz? 2.- ¿Qué ejemplos concretos puedes poner? 3.- ¿Qué cosas te hacen sentir abrumado por el mundo? 4.- ¿Cómo entienden el "Reino" de Jesús: (I) los gobernantes, (II) los soldados, (III) el impenitente malhechor y (IV) el penitente malhechor conocido como el "buen ladrón"? 5.- ¿Cuándo pienso en "Jesús Rey" qué me viene a la mente? 6.- ¿Qué significa para ti estar cerca de Jesús?**

Lucas 23:40-41 “Respondiendo el otro, lo reprendió, diciendo: *¿Ni siquiera estando en la misma condenación temes tú a Dios?*”⁴¹ *Nosotros, a la verdad, justamente padecemos, porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos; pero éste ningún mal hizo.*”

Las palabras del “Penitente:” modelo de discipulado (Lc. 23:40-41). Cuando todo parece perdido, cuando duele el silencio de Jesús, de repente interviene el otro criminal que acompaña a Jesús en su condena para darle un giro importante a la comprensión del **“reinado” de Jesús:** (1) Se dirige a su compañero, introduciendo una palabra correctiva sobre su errada apreciación (Lc. 23:40-41). (2) Se dirige al mismo Jesús en una implícita confesión de fe que le da paso al pronunciamiento final del Maestro (Lc. 23:42). Y viene enseguida el punto central de la dura reprensión: burlarse del crucificado en su situación humillante es no **“temer a Dios.”** Colocarse de cara al juicio de Dios es algo que el criminal debería estar haciendo ahora en la antesala de la muerte. Ante la muerte se debería estar pidiendo perdón a Dios por los pecados y no insultándolo. **“Nosotros, a la verdad, justamente padecemos, porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos; pero éste ningún mal hizo.”** La afirmación. El criminal sigue su discurso. Después de interpelar a su compañero, (I) reflexiona sobre sí mismo (23:41a). Expresa la culpabilidad: **“nos lo hemos merecido”** (II) La inocencia: **“nada malo ha hecho”** (23:41b) que Jesús era justo: **“nada ha hecho que merezca la muerte”** (23:15). **Reflexionemos:** **¿El camino de fe del malhechor penitente “buen ladrón” de qué manera ilumina el mío para hoy y siempre proclame que Jesús “vive” y “reina” en mi vida, en mi familia, y en mi comunidad?**

Lucas 23:42-43 “Y dijo a Jesús: *Acuérdate de mí cuando vengas en tu Reino.*”⁴³ *Entonces Jesús le dijo: De cierto te digo, que hoy estarás conmigo en el paraíso.”*

Los dos criminales piden ser salvados, por tal razón quiero regresar al malhechor **impediente** que estaba colgado al lado del Señor y establecer la diferencia con el malhechor **penitente**. El **impediente** lo hace desde un punto de incredulidad (v. 39), pero el **penitente** lo hace desde un punto de fe (v. 42). El **impediente** no admite que ha cometido ningún mal y le critica a Jesús. El **penitente** admite su culpa y la inocencia de Jesús. El **impediente** solo quiere librarse de su cruz para poder continuar su vida tal como era. El **penitente** le pide a Jesús que se acuerde de él cuando entre en su reino – una visión mucho más significativa de salvación. El **impediente** no recibió nada, pero el **penitente** recibió **todo lo que pidió**. **“De cierto te digo, que hoy estarás conmigo en el paraíso”** (v. 43). **“Hoy...conmigo.”** Solo sabemos que ésta es una promesa de salvación y que se trata de algún tipo de tiempo inmediato. La ironía suprema es que el criminal (**penitente**) que fue justamente ejecutado por el crimen que cometió, estaba en una situación muchísimo mejor que el alto sacerdote de Israel, quien, por su rechazo del Hijo de Dios, fue eternamente condenado. Aquí al hablar de **penitente e impenitente** tenemos una ilustración clara del uso de estas palabras cuando enseñamos del **Oficio de las Llaves** (Quinta parte del Catecismo Menor del Dr. Martín Lutero). **Reflexionemos:** **1.-** Hablemos del Oficio de las Llaves a la luz de Juan 20:22-23. **2.- ¿Alguna vez has sentido compasión cuando no la merecías?** **3.- ¿Por qué te resulta difícil consolar y perdonar a un ser querido que ha hecho algo inapropiado?**

Conclusión: Contemplando al rey crucificado culminamos nuestras lecturas escogidas del Evangelio de Lucas, el evangelista de la ternura de Dios, de la misericordia, de la fuerza del Espíritu y de la evangelización de los pobres y marginados, de la mujer y de los paganos. El último cuadro es una grandiosa escena de misericordia en el momento cumbre de la vida terrenal de Jesús: allí se nos enseña de qué manera Jesús es Rey y cómo su reinado es coherente con su anuncio continuo de la misericordia. El Jesús que Lucas nos ha presentado, desde el pesebre hasta el Calvario, como la manifestación y la ilustración perfecta de la bondad y de la misericordia de Dios, no se desmiente a la hora de cruz. Justo en esa hora, el **“amigo de publicanos y pecadores”** sigue siendo leal a su proyecto al acoger al criminal que comparte su cruel destino, dándoles así a sus discípulos la última y sublime lección que nunca podrán olvidar. Terminemos nuestro Año Litúrgico poniendo la mirada en lo esencial: nuestra cita con Dios no es en la morada de los muertos sino en el Reino de la vida y de los vivos que comenzó a brillar en la Cruz.

Oremos: “Señor, ten misericordia de mi pobre pecador, acuérdate de mí cuando vengas en tu Reino. Amén.”

Para meditar a lo largo de la semana: **“De cierto te digo, que hoy estarás conmigo en el paraíso.”** ¿Qué implica para mí esta proclamación si estoy viviendo una enfermedad, una situación difícil que estremece mi fe?